

I JORNADAS ARAGONESAS DE BIBLIOTECAS ESCOLARES Y PROMOCIÓN DE LA LECTURA – BALLOBAR, 8, 9 y 10 de mayo de 2003

“Balloleer” = “Leer juntos, como en Ballobar”. Palabra de dudosa sonoridad, pero de cálido significado

Mariano Coronas Cabrero

Como queda dicho en el encabezamiento, el pasado mes de mayo se celebraron en Ballobar (Huesca) unas jornadas de formación, exposición y debate sobre la lectura y las bibliotecas escolares. Lo que sigue pretende ser una pequeña crónica alfabética de lo que allí ocurrió.

Ayuntamiento. En sus salas tuvieron lugar las sesiones de exposición y debate. En el interior nos reuníamos para escuchar y debatir; en el porche exterior para tomar los succulentos refrigerios.

Bibliotecas. Las jornadas se anunciaban como “de bibliotecas escolares” y también se habló de ellas, aunque en pequeña medida. En cambio, buena parte de las personas asistentes (unas 160) procedían de bibliotecas municipales y de bibliotecas escolares. La Biblioteca Municipal albergaba

dos exposiciones, una de ilustraciones de María Rius, autora del cartel de las jornadas, y otra de materiales y de actividades de la B.E. del CEIP Miguel Servet de Fraga.

Caballud y Carramiñana. Merche y Carmen fueron las personas coordinadoras de todo el tinglado y, probablemente, las que más nervios pasaron, las que más energía pusieron y las que más descansaron cuando todo terminó. Es de justicia felicitarlas por la idea y por el esfuerzo.

Debates. Tras las ponencias individuales o las mesas redondas, las personas asistentes participaron interrogando a los ponentes sobre algunos aspectos de su exposición. Hubo algunas intervenciones que suscitaban más preguntas que otras. En ocasiones, la hora en la que se produce la intervención puede condicionar el que haya debate, el que éste se alargue o el que no se produzca.

Encuentro. Un evento de estas características tiene siempre un valor añadido: el encuentro entre personas coincidentes en algunos intereses; el intercambio espontáneo de opiniones, puntos de vista, experiencias y materiales que se realiza en los descansos, en el paseo hasta el lugar donde se va a comer, en la tertulia nocturna... aporta un cúmulo de cálidas sensaciones, un horizonte de coincidencia y una multiplicación de los ánimos necesarios para acometer nuevas iniciativas, en este caso, relacionadas con la promoción lectora y la Biblioteca Escolar.

Formación. Cada persona asistente a este tipo de jornadas está en un punto determinado. De cualquier manera, las exposiciones orales, los debates y los encuentros individuales contribuyen de manera muy directa a aumentar o mantener la sensibilización de las personas asistentes hacia el tema que las ha congregado y a que cada cual se vaya con un bagaje de distinta intensidad. Creo que así ocurrió en este caso.

Gastronomía. Podría parecer que me estoy alejando del tema, pero no es así. Estas jornadas también podrán ser recordadas por los postres degustados

tras cenas, comidas, entreactos; todos ellos "made in Ballobar" y realizados por las mujeres del pueblo. ¡Deliciosos!

Pública y Grupos de Lectura en el mundo rural", "Familias y Lectura", "Experiencias de lectura con familias", "Lectura literaria en la escuela", "Poesía en secundaria", "Los escritores y el lector: invitación a la lectura y otras

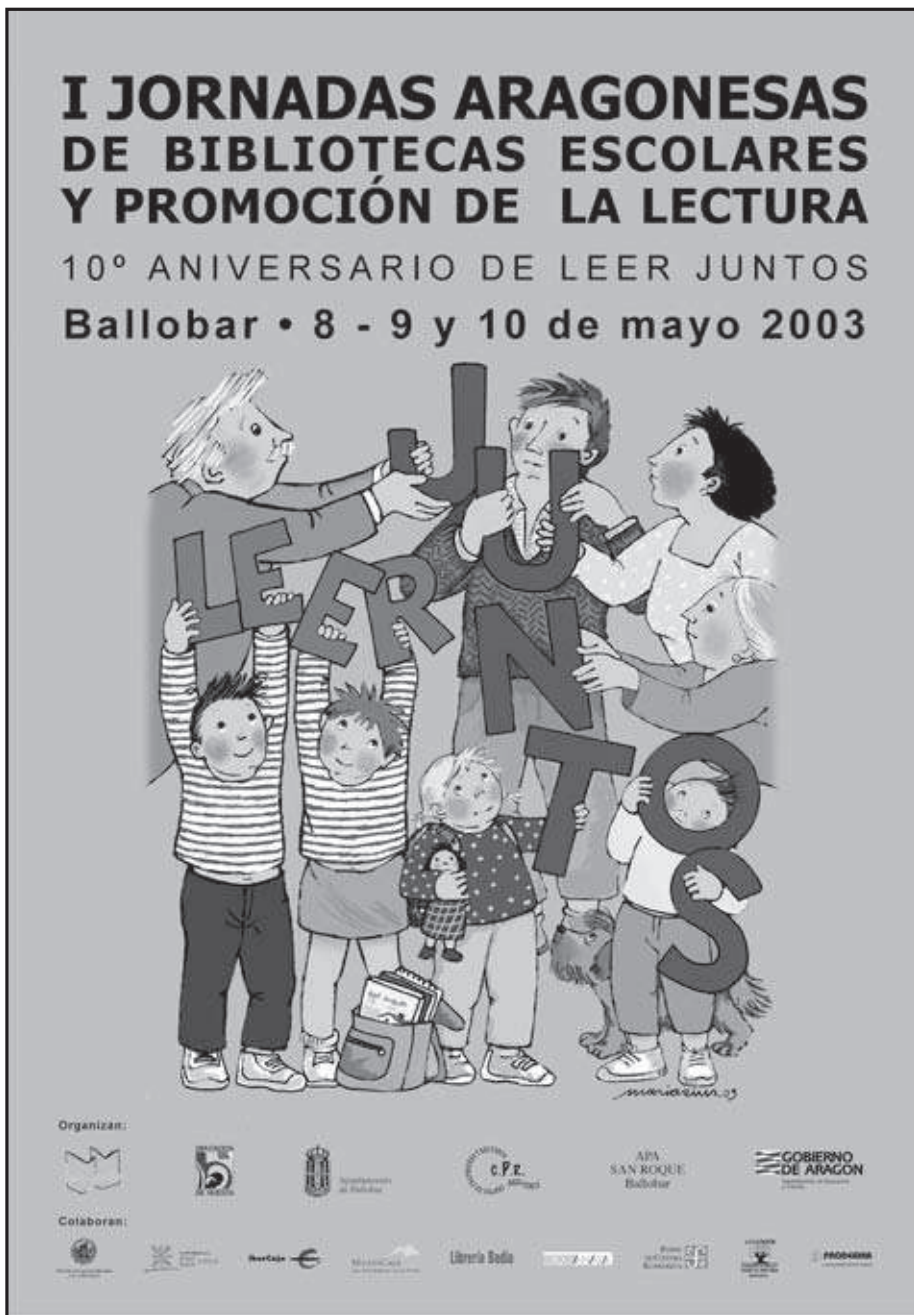
Huesca. La sede fue Ballobar, provincia de Huesca. En esta provincia, sin que nadie se moleste, siempre ha habido un fermento innovador en la enseñanza, superior a las otras dos provincias aragonesas. Generalmente las cosas no suceden por casualidad.

Inauguración. A juzgar por la ceremonia que señalaba el comienzo de las jornadas, éstas gozaron del respaldo institucional, pues estuvo presente la Consejera de Educación y Cultura del Gobierno de Aragón y también el Director Provincial del Servicio de Ed. y Cultura. Es de esperar un respaldo institucional duradero a iniciativas como ésta.

Juntas. *Leer Juntos* cumplía diez años y ésta celebración también estuvo presente en las jornadas. Por ese motivo, hubo alguna mesa redonda que se dedicó monográficamente a contar experiencias de Grupos de Lectura en el mundo rural. Como la mayoría de las personas que se reúnen en Ballobar, en ese grupo, son mujeres, bien estará que utilicemos el femenino en el encabezamiento. Y felicidades por el cumpleaños.

Leer. De eso se trataba, claro. Ahí van todos los títulos de ponencias, mesas redondas y encuentros simultáneos para ver hasta qué punto la lectura estuvo presente: *"Lectura y desarrollo social". "Biblioteca*

fórmulas", "Literatura e interculturalidad", "Las familias y la promoción de la lectura", "Selección bibliográfica". La mayoría del personal asistente éramos mediadores entre los libros y los lectores y lectoras (infantiles, juveniles y adultos). Seguramente, después del encuentro, quien más quien menos tendrá argumentos renovados para no perder la ilusión por acercar la lectura a sus destinatarios.



Mujeres. Es imposible evocar este encuentro sin recordar a las mujeres de Ballobar, que se desvivieron y trabajaron con entusiasmo para que todos los que se acercaron a las jornadas se sintiesen acogidos y se llevasen un recuerdo entrañable e inolvidable: las que recibían a los participantes, las que participaron en las mesas, las que hicieron postres, las que prepararon las infraestructuras necesarias, la que hacía las fotos... Así, sin nombres, para no cometer el error de olvidar alguno.

Narrar. Contar experiencias, contar vivencias, contar cuentos. Se contaron cuentos, porque la magia de la palabra llega a todas las personas, tengan la edad que tengan y porque la oralidad, probablemente, es el primer eslabón del largo camino de acercamiento a la lectura. Gonzalo Moure y Miguel Calvo anduvieron por el cole de Ballobar narrando historias al alumnado. Las personas asistentes a las jornadas pudieron escuchar a Teresa "La bruixeta" y a Estrella "Rotundifolia".

Organización. Nutrida y eficaz; entusiasta y cálida. Reunir tantas personas y cuidar tantos detalles no parece una tarea sencilla. La cumplieron con creces.

Ponentes. Las personas que se sentaron en la mesa del salón del Ayuntamiento para contar sus experiencias o leer los textos que habían preparado fueron, por orden de actuación: Michéle Petit, Estrella Ortiz (leyendo un texto de Blanca Calvo, que no pudo venir), José Miguel Pesqué, Margarita Bartolomé, Daniel Goldin, Mercè Escardó, Alegría Sanz, Rafael Muñoz, Mariano Coronas, Rosa Tabernero, Víctor Moreno, Ramón Acín, Miguel Mena, Paco Bailo, Gonzalo Moure, Raquel López y Samuel Alonso.

Recuerdos. Cada cual, una vez finalizadas las jornadas, partió hacia su lugar de origen con el depósito personal lleno de sensaciones diversas, muy agradables seguramente. También, con un cenicero de cerámica y un frasquito de colonia, detalles materiales que también se agradecieron.

Sensaciones. Tras un encuentro de estas características, cada persona asistente cribará los momentos vividos y podrá hacer una lista de aquello que más le llamó la atención o de aquello que, con el paso del tiempo, recuerda: participación, relaciones, cordialidad, encuentro, reencuentro, palabras pronunciadas y oídas, libros con alas, lectura...

Talleres de lectura. Dentro de las jornadas, se explicaron algunos esfuerzos y realidades de grupos de personas que leen juntos. La lectura sigue siendo una opción personal minoritaria y los libros una excusa para que algunas personas se encuentren. ¿Pueden ser una alternativa a la soledad cuando la soledad es el mejor aliado de la lectura?

Urdimbre. Dice Manuel Rivas, en boca de uno de sus personajes, que vamos soltando un hilo que se cruza y entrecruza con otros hilos de otras gentes y entre todos podemos formar un hermoso tapiz. En Ballobar se soltaron unos cuantos hilos que con una buena trama pueden formar una urdimbre consistente.

Ventana. En ocasiones uno piensa que está sólo realizando o impulsando alguna actividad. Se hace necesario asomarse a alguna ventana para preguntar, ¿hay alguien ahí? Las Jornadas de Ballobar pudieron ser también una ventana abierta para ver que realmente sí hay gente alrededor que está trabajando con similares y buenas intenciones. Ventana abierta para mirar y para ventilar.

Xito. De organización y de participación, sin lugar a dudas.

Zurrón. Me refiero, en sentido figurado, a ese depósito particular que cada cual llena con lo que ve, con lo que oye, con lo que siente. No faltaron argumentos para ello y, una vez finalizadas las I Jornadas Aragonesas de Bibliotecas Escolares y Promoción de la Lectura, es posible que en el interior de muchas personas participantes suenen aún algunas cantinelas, broten algunas ideas, fermenten las palabras y se escuche, cálida y suave, alguna voz.